

Tendencias de investigación en ciencias sociales y en las artes: la transcomplejidad¹

Research trends in social sciences and arts: transcomplexity

Evaristo Méndez

Evaristo Méndez
Universidad del Zulia, Venezuela
evaristomendez22@gmail.com

Recibido: 14-10-15
Aceptado: 30-10-15

Resumen

El presente artículo, en su primera parte, explica las tendencias de la investigación, tanto en la modernidad como en la postmodernidad. Explica las tendencias desde la investigación disciplinaria e interdisciplinaria hasta la investigación transcompleja. Establece las diferencias de la investigación cuantitativa y cualitativa, y demuestra que esta última presenta fuertes fundamentos epistemológicos y metodológicos que la colocan a la altura de cualquier investigación científica. En la segunda parte, explica las tendencias de la investigación en las artes, destacando la investigación creación, la cual nace del centro mismo de la producción artística, convirtiéndola en una modalidad de investigación autónoma dentro del cuadro general de las ciencias. Asimismo explica el papel de la Facultad Experimental de Arte de la Universidad del Zulia en la consolidación de esta modalidad de investigación y, por lo tanto, en el reposicionamiento del artista frente a los científicos sociales. Se ha utilizado como método la misma investigación cualitativa de corte epistemológico y con base histórica. Como diseño de investigación, se utilizó el teórico documental.

Palabras clave: Investigación cuantitativa; investigación cualitativa; investigación creativa; epistemología.

Abstract

This article, first part explains the research trends in both modernity and postmodernity. Sample the trends from disciplinary and interdisciplinary research to transcomplex research. Sets differences qualitative and quantitative research, and demonstrates that the latter has strong epistemic and methodological foundations that place it at the height of any scientific research. The second part explains the trends of research in the arts, emphasizing the creation research, which comes from the very center of artistic production, making it a form of autonomous research within the general framework of science. Likewise the role of the Experimental Faculty of Arts at the University of Zulia in the consolidation of this type of research and therefore in the repositioning of the artist against social scientists explained. It has been used as a method the same qualitative research epistemological break with historical basis. As theoretical research design was used documentary.

Key words: Quantitative research; qualitative research; creative research; epistemology.

1 Este artículo se inició en la conferencia inaugural que, con el mismo nombre, dio el autor en el contexto del décimo sexto aniversario de la Facultad Experimental de Arte de la Universidad del Zulia. Estando muy agradecido a las autoridades, profesores y alumnos, por la acogida y la receptividad a nuestros planteamientos. Especial agradecimiento al Decano de dicha facultad, Dr. Hugo Barboza, al Dr. Víctor Carreño, a Lic. Vanessa Villalobos y a la Soc. Aminor Méndez.

Introducción

En el presente artículo se analizan las tendencias modernas y postmodernas de investigación en las ciencias y en las artes. Partiendo de la importancia de los componentes previsibles y no previsibles de la investigación, se sostiene que el elemento común de las ciencias y de las artes es la creatividad, la cual nace desde el ser esencial del humano. Se analizan los supuestos epistemológicos y metodológicos de la investigación cuantitativa y cualitativa. Se demuestra que, desde los griegos de la antigüedad hasta los años cuarenta del siglo XX, se mantuvieron operando en la vanguardia de la ciencia, la objetividad del conocimiento, la centralidad del método de investigación y de la medición como garantía de cientificidad.

La investigación moderna asumió la disciplinarietà presentando dificultades, no solo para resolver los problemas de la realidad, sino para la organización misma del conocimiento científico. Frente a esta tendencia, en la modernidad tardía, se propone la investigación interdisciplinaria incorporando la noción de totalidad y de sistema de la realidad, manteniendo intacto el postulado del determinismo legal para explicar la realidad. Sin embargo, esto no fue suficiente, por lo que se generó en los años ochenta del siglo pasado la propuesta postmoderna de la investigación transdisciplinaria, centrada en el estudio de la complejidad y en el reconocimiento de la subjetividad como fundamento de la vida y de la propia investigación. Finalmente en este artículo se explican las modalidades de investigación en las artes, destacando la investigación creación y el papel de la Facultad Experimental de Arte en la consolidación de esta última modalidad y en el reposicionamiento del artista frente a los científicos y la sociedad.

Los componentes previsibles y no previsibles de la investigación científica

El objeto de este artículo es explicar las tendencias de la investigación en ciencias sociales y en las artes. Para comenzar, es necesario aclarar que, cuando se habla de la investigación, nos estamos refiriendo a los procesos de producción del conocimiento científico, los cuales conducen a su producto, como es la teoría científica. Para realizar una investigación se necesitan, tanto los componentes previsibles como no previsibles de la misma. Los componentes previsibles son, en primer lugar, la utilización provisional de una o varias teorías del objeto o problema de investigación; por ejemplo, la teoría para estudiar un problema social como la delincuencia o la inseguridad, o la teoría sobre la productividad industrial o la teoría sobre los cambios culturales.

En segundo lugar, se necesita una o varias metodologías para establecer las grandes líneas estratégicas de la investigación. En tercer lugar, se aplican

las técnicas e instrumentos de investigación, como las encuestas, las estadísticas, etc. Y, en cuarto lugar, tenemos el uso de la epistemología. Como disciplina, la epistemología analiza y proporciona los fundamentos de construcción de la investigación científica. Desde una visión integral de la epistemología, se pueden identificar los fundamentos gnoseológicos (teoría del conocimiento), ontológicos (teoría de la realidad) y los axiológicos (teoría de los valores). A su vez, la epistemología nos permite establecer criterios demarcadores entre ciencia y no ciencia (filosofía, religión, sentido común, etc.), sus similitudes y diferencias.

Tiene que existir una armonía en la utilización de estos cuatro componentes pues, de lo contrario, pueden ocurrir desviaciones, como el teoricismo o la metodolatría, al pensar que solo con la utilización de un método es suficiente para hacer la investigación. La metodología debe estar en armonía con el problema de investigación y no al contrario.

Por su parte, los componentes no previsibles de la investigación son, fundamentalmente, la creatividad, la intuición, la imaginación y el azar. Nunca se elabora una teoría científica si no está presente el espíritu científico, cuyo centro es la creatividad. Nunca la teoría científica es una copia de datos, es la explicación creativa de la realidad. La investigación es una conjugación entre lógica racional y creatividad como un acto de expresión del espíritu humano. Como lógica, la ciencia busca un conocimiento racional, sistemático, verificable o contratable y falible (Bunge, 1981). Como creatividad, la ciencia busca inventar y/o descubrir leyes o tendencias explicativas de la realidad.

La creatividad siempre estará en las fronteras de la ciencia y el arte, al constituirse en el recurso del científico o del artista para visualizar lo nuevo y es la garantía de la expresión de todo el potencial del ser humano. La verdadera investigación, así como la creación artística es, en último término, un proceso de creación y de iluminación del ser. Por su parte, el componente del azar siempre está presente. Nada es lineal, ni en la realidad, ni en la investigación y el científico debe estar preparado para captar, leer e interpretar los acontecimientos dinámicos y azarosos, o caóticos de la misma. Aclarados estos términos, vamos entonces a explicar las tendencias de la investigación, tanto en la modernidad como en la postmodernidad. Recordando que una tendencia se refiere a la trayectoria predominante de una idea, de una teoría, de un paradigma, de una metodología o de un comportamiento en un contexto social e histórico determinado.

Esto sin embargo, es muy amplio, por lo que explicaré esta problemática a partir de un enfoque epistemológico e histórico. Quiero decirles que la epistemología cada día se expande en cuanto a su objeto de estudio. Originalmente se refería solo al estudio del conocimiento científico; posteriormente ha venido investigando los fundamentos o las *episteme* de la cultura y del arte, para posicionarse en el estudio de los fundamentos de la vida misma (Méndez, 2003, 2011). Esta amplitud de la

epistemología, unida a nuestra práctica de asesoría, es lo que me permite aproximarme al estudio de las tendencias de la investigación en las ciencias y en las artes.

Tendencias de la investigación en la modernidad

Para poder entender cuáles han sido las tendencias de la investigación, es necesario ir a los fundamentos epistemológicos que han predominado en la investigación a través de la historia. En ese sentido, desde los griegos se estableció un núcleo gnoseológico entre el sujeto y el objeto de investigación; se fundamentó una separación entre sujeto y objeto de estudio. Desde el principio nació la objetividad como garantía de la ciencia, ajena a los valores y nociones del investigador. Luego nace el método como mediador entre sujeto y objeto, y como garantía de verdad. Desde entonces, el sujeto investigador se desdibujó y el objeto se cristalizó en una estática permanente. Y cuando pasaron a estudiar al hombre o la sociedad, los convirtieron en simples objetos de estudio. Esto podría hasta “justificarse en las ciencias naturales” pero pasó sin problemas al campo de las ciencias sociales, humanas y culturales.

Este acercamiento permitió definir que los problemas de la realidad como objetos de estudio eran siempre fenómenos, para luego convertirlos en datos, estos en variables e indicadores, para tratarlos con la tecnología metodológica y estadística, desapareciendo el ser humano como problemática de estudio. La epistemología de la época señalaba que la ciencia buscaba explicar objetivamente las leyes que presiden la realidad y estas leyes obedecían a un núcleo ontológico, donde existe un orden inmutable de la propia naturaleza. Descubierto ese orden se explicarían los problemas como desviación del mismo y la solución de estos consistía en volver a la normalidad, al orden. Conocer esa realidad solo era posible por medio de la razón; a su vez, esta razón era lógica, propuesta por Aristóteles en la antigüedad (2006), derivando los dos métodos por excelencia de la investigación, como la deducción y la inducción.

Habría entonces que estudiar la realidad de manera objetiva, aplicando esos criterios y métodos, excluyendo los demás componentes de la investigación, como la subjetividad, la creatividad, la intuición y la imaginación. Es increíble que estos postulados epistemológicos fueron los que nutrieron la investigación científica desde los griegos de hace dos mil quinientos años, haciendo un paréntesis en la edad media y restableciéndose en el renacimiento hasta los años cuarenta del siglo pasado. Esta epistemología regía la investigación en las ciencias naturales y fue transferida por el empirismo inglés y el positivismo francés al ámbito de la investigación en las ciencias sociales, en el siglo XIX. Esta fue la tendencia de la investigación predominante.

Los filósofos de la ciencia y los epistemólogos modernos se dedicaron a fundamentar estos criterios. Por ejemplo, el postulado empirista de Francis Bacon y John Locke, por un lado y por el otro, el planteamiento racionalista de Descartes y Newton, pasando por el Círculo de Viena, el empirismo lógico, en el siglo pasado, llegando hasta Mario Bunge (1983) en América Latina. Por su parte, los científicos de la modernidad lo que hicieron fue sistematizar y aplicar estos criterios, desde Galileo en el siglo XVI y XVII, hasta mediados del siglo veinte, legitimaron y fundamentaron la investigación como lógica (lineal de la investigación). Esta lógica llevó a pensar la investigación solo como aplicación de una metodología y así proliferaron decenas de libros de metodología de la investigación, como un sistema seguro de aplicación de pasos para la producción de conocimiento. ¡Qué desviación tan grande y tan perjudicial para el avance de la ciencia!

Muchas universidades han caído en esta trampa, quedando rezagadas de la vanguardia científica, pasando a ser consumidoras de teorías y metodologías, desempeñando el papel de reproductoras de conocimiento o tecnología, o de simples aplicadoras de los mismos. Se empezó a hacer un rito a la metodología, desapareciendo cualquier forma de creatividad al realizar la investigación. Hubo una reducción tal, que se asemejaba la metodología a una receta de cocina para tener éxito en la investigación. Esta tendencia de la investigación se ha institucionalizado en las universidades y todavía hoy en muchas de ellas así como en sus departamentos y centros de investigación se sigue sosteniendo esta visión de la investigación.

El método como mediador llevó a la utilización del laboratorio, de la experimentación, de la medición y esto daba legitimidad a todas las ciencias. Se habló de ciencias duras, si se aplicaban estos procedimientos y la ciencias sociales tendrían sentido si los aplicaban también, naciendo la era de la investigación cuantitativa en estas ciencias. Investigación que no tuviera encuestas o cuadros estadísticos era, de entrada, descartada y descalificada. Con esto nació una cultura cuantitativista que terminó paralizándolo las ciencias sociales, reduciéndolas a simples estudios descriptivos de la realidad. Paralelamente, los otros intentos de investigación, como la cualitativa, cuyo centro de interés estuvo en la Escuela de Chicago entre los años veinte y treinta del siglo XX, en los EEUU, pasaban a un segundo plano.

La metodolatría canceló inclusive la epistemología; era un asunto extraño hablar de ella, solo se pedían expertos en metodología y técnicas de investigación. La epistemología, en caso de que existiera, se redujo solo a la fundamentación de la lógica de la investigación científica. Desde su nacimiento, las ciencias, tanto naturales como sociales, partieron de un postulado según el cual, siendo compleja la realidad, la única forma de investigarla era por medio de la disciplinas científicas, a través de la especialización, de la fragmentación de la realidad, de la división del trabajo científico, de lo que llamamos

disciplinaria. El mundo fragmentado se conjugaba con una investigación especializada y superespecializada.

La realidad, sin embargo, no admitía esa fragmentación a la hora de explicarla y transformarla. Poco a poco, se fueron manifestando posiciones individuales para luego posicionarse como tendencia las epistemologías de la complejidad, las cuales sostenían la indivisibilidad de la realidad y la imposibilidad de un conocimiento fragmentario. Así empezó a cambiar la visión de esa realidad, comenzando por romper ese núcleo objeto-fenómeno-orden y sujeto-razón, y desde los años cuarenta del siglo pasado, la propuesta de la teoría general de sistema de Bertalanffy (1980) y la teoría cibernética de Wiener (1948, 1998) marcaron el inicio de una nueva fundamentación de las ciencias.

La primera medida fue la superación de la investigación disciplinaria para constituir la investigación interdisciplinaria hasta su consolidación en los años setenta, cuando la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) presentara un estudio donde demostraba que ya se había instalado como tendencia mundial y de vanguardia dicha modalidad de investigación. Jean Piaget (1979) autor de la epistemología genética y de la teoría constructivista en psicología y pedagogía, fue el protagonista a nivel internacional de ese acontecimiento científico epistemológico. Se empezaron a conocer propuestas en diferentes campos como la Sociología Sistémica de Talcott Parsons y la teoría de la Gestalt en Psicología, entre otras.

Sin embargo, la teoría de sistema todavía asumía la modernidad con el determinismo ontológico, es decir, son las estructuras las que determinan la vida y el comportamiento de los seres humanos. La investigación moderna temprana produjo los dos paradigmas opuestos, pero con la misma base determinística, como lo fueron el Positivismo y el Marxismo. La modernidad tardía produjo los paradigmas funcionalistas, estructuralista y el estructuralismo francés. Se hizo ley el determinismo de la naturaleza, de la sociedad, de la cultura. El actor eran las estructuras, pero había desaparecido el ser humano como actor de su propia vida, dejando poco margen para el cambio social. Se marcó como tendencia el holismo como estudio de la totalidad de la realidad. Esta tendencia de la investigación se mantuvo hasta finales de los años setenta. Esto se unió al fracaso de las grandes propuestas del progreso, tras la primera y segunda guerra mundial.

Tendencias de la investigación en la postmodernidad

Ahora bien, en los años ochenta se produce un nuevo giro en la investigación. Se refundamenta la visión compleja de la realidad y del conocimiento; en este proceso empieza la era postmoderna de la ciencia. Se generan ontologías, epistemologías y metodologías de la

complejidad, dándose en varias direcciones, apareciendo una propuesta más consolidada con el nombre de la teoría de la complejidad, donde Edgar Morin (1981), desde Francia, cumplió un papel protagónico en la fundamentación de la epistemología de la complejidad con su libro "El Método" (1981). Igualmente hubo autores en muchos campos aplicando estos criterios de la complejidad. En una primera dirección, la teoría de la complejidad rompió el núcleo epistemológico-ontológico de la antigüedad griega y de la modernidad de la ciencia.

Asimismo se introdujo el concepto según el cual realidad compleja es una conjugación entre orden, desorden y organización. Se trata de una dialéctica múltiple por la simultaneidad de realidades, percepciones, visiones, tramas psicosociales, comunicacionales y ambientales. La realidad, más que un acontecimiento que sigue la flecha del tiempo, es siempre imprevisible y, por lo tanto, creativa. En una segunda dirección, decimos que se presenta una versión postmoderna de la ciencia, porque aparece en la escena de la investigación científica el sujeto como productor de la vida y del conocimiento, que no hay que someterlo a experimentación para conocer la verdad, sino que en diálogo permanente con otros sujetos invitados como investigadores, logran esclarecer, comprendiendo e interpretando su propia realidad.

Y es una realidad simultáneamente doble, la particular y la global. Lo particular está en lo global y lo global está en la particularidad. Frente a un determinismo legal, aparece el sujeto intencional en la realidad y en la investigación que produce y es producido por la cultura, en su sentido amplio, donde van, por supuesto, la ciencia, el arte y demás saberes. Frente a un objetivismo científico aparece la subjetividad como fundamento de la realidad y de la investigación, de allí el nacimiento de la investigación cualitativa como movimiento postmoderno. La investigación cualitativa rescata el sujeto como actor de su propia realidad y de su propio destino, en su dinámica interna y externa. Y esto hoy marca una tendencia; ya no es una propuesta aislada, sino que es una visión de la ciencia arraigada en las instituciones de educación superior y en los centros e institutos de investigación, en las revistas, en los congresos y encuentros de investigadores.

El sujeto reaparece simultáneamente como sujeto de la realidad y como sujeto investigador. Ya no hay objetos de investigación sino problemáticas subjetivas e intersubjetivas en proceso de investigación. La investigación cualitativa como tendencia postmoderna supone que es el sujeto el actor de su propia existencia particular y de la propia existencia social e histórica, al tiempo que porta en su saber y en su comportamiento el mundo en que vive. El ser humano es un holograma y, por ello, las historias de vida como método de investigación permiten reconstruir la sociedad misma, y la reconstruye en su visión compleja y sistemática. Ya no tenemos que medir el comportamiento y hacer inferencias estadísticas para explicar la realidad, porque el sujeto de la problemática estudiada porta la

explicación y, a partir de su vivencia, se convierte, por lo tanto, la investigación científica en una modalidad de vivencia, en un acompañamiento entre sujetos; entre el actor implicado en la problemática y el investigador.

Estos sujetos son capaces conjuntamente de reconstruir la realidad vivida; para ello, dado el carácter simbólico de la vida, se recurre a la hermenéutica, a los métodos etnográficos, la semiología y la teoría fundamentada, para ayudar a comprender interpretando las realidades humanas. Frente a las teorías y paradigmas modernos, empiezan a aparecer paradigmas como la Fenomenología en ciencias sociales, con base en la propuesta con el mismo nombre formulada por Husserl en filosofía, el Interaccionismo Simbólico, el Conductismo Social, ambas con una fuente pragmatista, la Etnometodología, entre otras. Así, la investigación cualitativa se sale del abstraccionismo para instalarse en la realidad, buscando, no solo interpretarla, sino cambiarla. De allí nace la necesidad de transformar la realidad vivida, por ello la vigencia de la investigación acción, donde se investiga para transformar. El investigador deja de ser contemplativo para pasar a ser actor de la propia investigación y de la propia realidad.

Existe una crítica que los investigadores cuantitativos hacen a los cualitativos y es que este tipo de "investigación" no podría ser nunca científica, porque no alcanza un nivel de universalización o generalización del conocimiento elaborado, como lo hacen ellos. Argumentan que la subjetividad solo queda en eso, en lo particular, en lo coyuntural, en lo pasajero. Sostienen que, al involucrar la subjetividad como eje de la investigación pierden el lado fuerte de la ciencia, como lo es la objetividad, y solo con esta se alcanza la universalización del conocimiento científico, se llega a la verdad. Pero lo que no dicen es que la famosa universalización o generalización es producto de una generalización estadística; lo universal es la ampliación de casos, justificada matemáticamente, estadísticamente, conteniendo y reconociendo márgenes de error en la inferencia de lo particular a lo general.

En todo caso, la investigación cuantitativa es una de las opciones posibles, mas no la única, para alcanzar la universalización. Estas críticas positivistas intentan, además, desnaturalizar y desmoralizar la investigación cualitativa. Pues bien, esta postura hoy está equivocada. Por su parte, la investigación cualitativa busca fundamentarse desde lo ontológico-antropológico, desde lo humano y no desde las estructuras legales que buscan las ciencias naturales. La investigación cualitativa no solo se remite al individualismo metodológico sino que también busca formas de generalización del conocimiento. No se queda solo con el caso, aunque es también una opción válida de investigación, sino que ha generado fundamentos y mecanismos para lograr la generalización o las tendencias sociales.

De esta manera, se ha fundamentado el método comparativo de casos, situaciones, comunidades, culturas,

etnias, clases, grupos, organizaciones o acontecimientos, buscando los elementos comunes y diferenciales de las mismas, complementando con la triangulación teórica, metodológica o epistemológica para determinar los elementos de verdad del conocimiento de esas realidades investigadas. La triangulación busca múltiples miradas para determinar similitudes, coincidencias, tendencias. Y no solo la comparación y la triangulación, sino que también utilizan el criterio de saturación como la pauta límite para demostrar que, con casos determinados, es suficiente para alcanzar la interpretación holística de la realidad.

Se demuestra así que un caso más no aportaría nada nuevo a la investigación, por lo que la muestra que llega al punto de saturación es suficiente para lograr una interpretación fenomenológica universal de la realidad estudiada. Mientras que en las muestras de la investigación cuantitativa, la validez la da la inferencia estadística sobre casos determinados para lograr la generalización, en la investigación cualitativa se busca la generalización, determinando las esencias de los procesos estudiados. Pero hay un argumento mayor a favor de la legitimidad de la investigación cualitativa y es que, al preguntarnos qué es el ser humano, nos encontramos que un elemento diferenciador con respecto a otras especies, es que produce y vive en un mundo de valores.

La cultura no es más que la cristalización y acción de los valores que el ser humano ha construido. Es lógico que el propósito de las ciencias humanas, sociales, humanísticas o culturales, como queramos llamarle, es el estudio del hombre como ser genérico, contextual e histórico, por lo que el centro del estudio es la subjetividad, porque la misma viene del sujeto, el cual desde que nace, desde que hace su aparición en este planeta, busca vivir y vive dándole significado a cada acto, a cada acción, a cada relación con sus semejantes, con sus instituciones y, para darle significado, crea un mundo de valores. En ese sentido, la investigación de los procesos antrosociales se fundamenta, no solo en la ontología y en la metodología, sino también en la teoría de los valores (Axiología).

Por ejemplo, la familia, al ser considerada como célula fundamental de la sociedad, es vista como un valor. La educación, cuando se considera prioritaria para el desarrollo de la sociedad, es entendida como un valor. El ser humano no solo crea valores, sino que los refleja en sus creencias, sus ideologías, en sus motivaciones, en su comportamiento, en sus relaciones sociales y en sus estructuras. Este encuentro humano no es estático, es profundamente dialéctico, de armonía y discordia, de acuerdos y desacuerdos, de avances y retrocesos, de paz y de guerra, dados en múltiples direcciones y dimensiones de la realidad, teniendo gran cantidad de despliegues según las condiciones históricas de cada situación.

Y esta diversidad es lo que se tiene que investigar. Para preservarnos como humanos, creamos un mundo de los valores específicos, a fin de fundamentar la familia, las instituciones y el Estado. Ese tipo particular de valores son

los valores éticos, que permiten construir y desarrollar, por ejemplo, el concepto de justicia o de los derechos humanos, que permiten la convivencia para respetar y considerar al otro, para ayudarlo, para darle las mismas oportunidades. Por ello, nace la democracia como valor central de la política. Todo esto va constituyendo tramas de vida, que terminan siendo complejas para los propios actores, de modo que se tiene que someter a una investigación, que llamamos investigación cualitativa, la cual trasciende la mera experiencia de los involucrados, buscando el significado de las acciones, así como los valores que se utilizan, tratando de establecer las implicancias hacia el sujeto individual y hacia el sujeto colectivo o la sociedad, buscando conexiones históricas y estructurales de la subjetividad humana.

Por ello, la investigación cualitativa explica la realidad desde una visión transcompleja, lo cual no es fácil, porque para comprender la complejidad de la realidad es necesario trascender la visión disciplinaria de la ciencia, fundamentando entonces la transdisciplinariedad como una nueva forma de hacer ciencia social. No se trata de elaborar narraciones de la vida, se trata de una investigación científica para comprender explicando el ser humano en su contexto. Es más difícil hacer este tipo de investigación que la cuantitativa, en la cual aislamos los problemas de su contexto, estudiamos solo los fenómenos sin ir a su esencia.

La auténtica investigación es entonces la investigación cualitativa. Esta también se anota en la universalización como ideal de la ciencia, y es que es obvio porque en el estudio de los valores podemos identificar aquellos que definen y caracterizan la especie humana y esto es lo que los hace universales. Una situación particular refleja ese carácter universal, por lo que se cumple entonces con ese ideal. En definitiva, la investigación cualitativa y lo que vamos a denominar investigación creación en el campo de las artes, restablece y vuelve a colocar en escena lo que verdaderamente es el ser. Este argumento es vital para entender que las ciencias sociales o antropológicas, más que fundamentarse exclusivamente en el método, deben hacerlo de manera integral desde la axiología, ontología y lo gnoseológico-metodológico.

Mientras que la investigación cuantitativa se fundamenta básicamente en el componente metodológico, en la discusión de la investigación cualitativa se están refundamentando las ciencias socio-antropológicas, o ciencias del **ser humano**, que, precisando, serían las **ciencias del ser humano y ecológico**.

La opinión común dice que no hay investigación cualitativa, solo existe la cuantitativa, pero eso se debe más al desconocimiento de la epistemología que a otra cosa. La investigación cualitativa, que es en verdad la investigación de la subjetividad humana, ya es una realidad, una tendencia en este siglo XXI, tan científica como la cuantitativa. Pero si vamos un poco más allá, quiero decirles que la realidad no es ni cuantitativa ni cualitativa, son ambas dimensiones a la vez, y no solo estas, sino que es también estructural, sistémica, histórica, ecológica, de modo que

en último término podemos hacer investigación cruzada de estas dimensiones y podemos hacer investigaciones multimétodos. Y precisando más todavía, podemos hacer investigaciones estructurales y cualitativas, investigaciones macros y micros. En definitiva, hacemos una investigación transcompleja.

Esta es la tendencia de investigación en la actualidad. Les doy una buena noticia: la epistemología de las ciencias naturales, como en la física, la química y la biología, desde mediados del siglo pasado admitió la subjetividad, frente al determinismo como criterio duro de las mismas. Desde la aparición de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica, a principios del siglo XX, el determinismo legal, el objetivismo absoluto, empezaron a ser sustituidos por fundamentos más cualitativos, tal como lo demuestra el principio de indeterminación de Heisenberg, el mundo plegado y desplegado propuesto por Bohn (Wilber,1994; Capra,1990); las estructura disipativas, explicadas por Prigogine (1997); la demostración de los organismos autopoieticos explicados por Maturana y Valera (2003) y la cibernética de segundo orden expuesta por Foerster (2000).

En síntesis, las tendencias de investigación en las ciencias sociales y en las artes van de una visión disciplinaria y fragmentaria de la realidad y del conocimiento, ubicada en la modernidad temprana, hacia una visión interdisciplinaria, propia de la modernidad tardía. Luego, a principios de los años ochenta del siglo XX, se constituye la transdisciplinariedad como rasgo distintivo de la postmodernidad y, precisando más todavía, hacia una visión transcompleja de la realidad y de la investigación, donde el centro de la atención es la subjetividad, la intencionalidad, la intersubjetividad y la comunicación de los seres humanos en el contexto social y ecológico, representando estos los nuevos fundamentos epistemológicos de la ciencia.

Hasta aquí la primera parte de este artículo. Ahora pasaremos a una segunda parte para especificar la investigación en las artes y el papel de la Facultad Experimental de Arte de la Universidad del Zulia en la institucionalización de la investigación creación.

Modalidades de investigación en las artes y la investigación creación

En el campo de las artes se pueden especificar tres formas de investigación, siguiendo los aportes de Borgdoff (2005). En primer lugar, tenemos la **investigación sobre las artes**, donde aparecen todas las tendencias modernas y postmodernas de la investigación, trazando objetivos tanto descriptivos como explicativos e interpretativos de las artes. Esta representa una mirada desde afuera de las artes, hecha por especialistas de todo tipo. Así tenemos la Estética, la Historia del Arte, la Sociología del Arte, la Antropología del Arte, la Psicología del Arte, la Semiótica, la Hermenéutica del Arte, entre otras. En segundo lugar,

está **la investigación para las artes**, que no es más que la aplicación del conocimiento científico y tecnológico al desarrollo de las artes. Aquí aparece la investigación con carácter instrumental que se aplica como un medio o instrumento en el desarrollo del arte. Por ejemplo, para desarrollar el arte digital, se necesita conocer y aplicar los avances científicos y tecnológicos de la computación y el internet.

Y en tercer lugar, **tenemos la investigación de las artes** y, específicamente, **la investigación creación**. Esta es una tendencia mundial que va apareciendo en las escuelas de arte de Europa, Estados Unidos y América Latina. Se trata de investigar desde el seno mismo de la práctica artística, desde la propia producción del arte, que no es fácil sino compleja, por los múltiples aspectos, dimensiones, categorías y actores implicados en la creación y producción artística. Hasta ahora, este proceso se perdía y se le daba poca importancia. En la investigación creación hay momentos cognitivos implicados que no necesariamente son los clásicos, como el nivel lógico lineal de origen aristotélico, sino que están involucrados procesos de inteligencia y de conciencia.

Se conjuga entonces un nivel racional con un nivel creativo e intuitivo del conocimiento y de la producción artística. Se integra lo lógico y lo creativo, pero una nueva lógica, la borrosa o difusa, donde los escenarios de respuestas no son binarios (sí, no, o verdadero o falso), sino múltiples y simultáneos. Esta integración de lo racional y lo creativo ya está explicada en la neurociencia (Carminati y Waipan, 2012) al demostrar la presencia de los dos cerebros: el izquierdo (el lógico) y el derecho (el creativo), de modo que la investigación creación nace prácticamente justificada y fundamentada en la vanguardia de la ciencia. Por su parte, la investigación creación, desde el punto de vista metodológico, nace de manera autónoma, sin pretender transferir ni copiar las metodologías de las ciencias sociales y humanas. Esto sin desmerecer esos avances. Pero la investigación creación busca autonomía, por lo que la metodología siempre será emergente con respecto a la producción científica y artística.

La investigación creación es abierta, vivencial, reflexiva, comprometida, donde el sujeto artista nace simultáneamente como sujeto investigador científico. ¡Tremenda síntesis epistemológica e histórica! En la investigación creación, la subjetividad dormida, reprimida o escondida tras bastidores durante la modernidad, florece con la frente en alto y lo hace ahora con fundamento científico al interior de todas las artes. La investigación creación es transcompleja porque sintetiza ciencia y arte, integra las complejidades de la actividad y producción artística con la complejidad del medio ambiente cultural donde se desenvuelve. Y necesariamente asume la epistemología como guía para esa integración cognitiva y creativa.

No solo el artista busca con su creatividad generar una forma de arte como una pieza musical, una pintura o

una escultura, sino que reflexiona científicamente sobre su proceso de producción; en esta instancia se busca esa relación dialéctica entre espectador y creador, entre estos y su ambiente. Esta visión transcompleja nos recuerda que ya era una visión renacentista. Como caso típico tenemos a Leonardo da Vinci (1990), su legado y sus escritos. El investigador creador hace creadores al espectador, a los tutores, a los compañeros de estudio; es una investigación típicamente creadora, es una investigación artística, esa es su originalidad y su desafío al desarrollarla.

Y ¿qué es el artista en este contexto (y que es el científico)? Es un ser, no solo creativo, sino racional, consciente e intencional y con un alto compromiso con su práctica y con su sociedad. Y se amplía este perfil hacia un ser comunicativo con sus publicaciones y presentaciones, buscando satisfacer, de alguna manera, las expectativas estéticas y cognitivas del público. Esta experiencia la estamos viviendo en nuestra Universidad del Zulia, en nuestra Facultad Experimental de Arte (FEDA), sirviendo incluso de base para estimular las nuevas generaciones de artistas, lo cual, de algún modo, sirve para reposicionar socialmente al artista. Esto representa un esfuerzo para superar esa visión de cenicienta, para empoderarse frente a las ciencias y las humanidades. Lograr el tú a tú con ellas sería el complemento el ideal de estos tiempos.

En ese sentido la FEDA, desde el año 2009, tal como lo demuestra el Dr. Víctor Carreño (2014), profesor de esta facultad, ha podido incorporar, poco a poco, esta visión de la investigación creación a la cotidianidad y a institucionalidad de la universidad, desde el Consejo Universitario y el Consejo de Desarrollo Científico y humanístico (CONDES) hasta su Centro de Investigaciones y sus cátedras, llegando a materializar proyectos de investigación de profesores y alumnos en sus diversas especialidades.

Referencias

- Aristóteles (2006). *Tratados de Lógica. El Organon*. Bogotá, Colombia. Ediciones Universales.
- Bertalanffy, Ludwig von (1980). *Teoría general de los sistemas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bacon, Francis (1980). *Novum Organon*. España: Editorial Orbis, S.A.
- Borgdorff, Henk (2005). *El Debate sobre la investigación en las Artes*. Amstendam School of de Arte. Disponible en: <http://ow.ly/UcwWJ>
- Bunge, Mario (1981). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo Veinte.
- Bunge, Mario (1983). *La investigación científica*. Barcelona España: Editorial Ariel.
- Capra, Frijot (1990). *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Barcelona, España: Editorial Kairós

- Carminati de Limongelli, Mabel y Waypan, Liliana (2012). Integrando la neuroeducación al aula. Buenos Aires, Argentina: Editorial Bonum.
- Carreño, Víctor (2014). ¿Qué es la investigación Creación? En Revista Situarte. Facultad Experimental de Arte de la Universidad del Zulia. Año 9, No 17. Julio-Diciembre, pp.52-62.
- Da Vinci, Leonardo (1990). Obras selectas. Cuadernos de notas. El tratado de la pintura. Madrid, España: Edimat Libros.
- Foerster, Heinz Von (2000). Ética y cibernética de segundo orden. En WATZLAWICK, Paul y NARDONE, Giorgio (2000) Terapia breve estratégica. Barcelona. España: Editorial Paidós.
- Galieri, Galileo (1991). Antología. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Locke, John (1690, 1982). Ensayo sobre el entendimiento Humano. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Méndez, Evaristo (2003). Cómo no naufragar Ven la Era de la información. Epistemología para Internautas e investigadores. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.
- Méndez, Evaristo (2011). *La alquimia de la epistemología*. Revista Orbis.org.ve. Año 7. Vol. 18, pp.3-22.
- Maturana, Humberto y Valera, Francisco (2003). El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen /Editorial Universitaria.
- Piaget, Jean; Lazarsfiel, Paúl; Mackenzie, W. y otros (1979). Tendencias de la investigación en ciencias sociales. Barcelona (España): Alianza Editorial.
- Morin, Edgar (1981). El método. La naturaleza de la naturaleza. Madrid España: Editorial Cátedra.
- Prigogine, Ilya (1997). El fin de las certidumbres. Chile: Editorial Andrés Bello.
- Wiener, Norbert (1948, 1998). Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas. Barcelona España: Tusquets Editores, S.A.
- Wilber, Ken (Edit.) (1994). Cuestiones cuánticas. Escritos sobre los físicos más famosos del mundo. Barcelona, España: Editorial Kairós.